

decisiones editoriales hayan logrado su objetivo: poner en conocimiento del público la dimensión histórica de Manuela Sáenz.

Katerinne Orquera Polanco
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito-Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-3603-0311>

MIREYA SALGADO GÓMEZ. “INDIOS ALTIVOS E INQUIETOS”.
CONFLICTO Y POLÍTICA POPULAR EN EL TIEMPO DE LAS SUBLEVACIONES:
RIOBAMBA EN 1764 Y OTAVALO EN 1777. QUITO:
FLACSO ECUADOR / ABYA-YALA, 2021, 266 PP.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4574>

El libro estudia dos sublevaciones ocurridas en la Audiencia de Quito durante el siglo XVIII: la del corregimiento de Riobamba en 1764 y la de Otavalo en 1777. La autora sostiene que no han recibido la atención debida, pues los estudios se han enfocado en eventos similares en Bolivia (rebelión de Túpac Katari) y Perú (rebelión de Túpac Amaru II). Su objetivo es contribuir a una “interpretación general sobre la movilización popular andina” y a un mejor entendimiento de “la complejidad de las relaciones entre la monarquía borbónica y las sociedades regionales y locales” (p. 9).

En estas sublevaciones andinas, cuyas causas inmediatas reconocidas son las numeraciones de tributarios decretadas por la Corona, Mireya Salgado explora nuevas posibilidades interpretativas que salen de perspectivas analíticas lineales: busca desentrañar la agencia política popular, que en los casos de estudio se manifestó en la apropiación y uso subalterno de símbolos y espacios asociados con la religión y la religiosidad, para transgredir el orden social vigente; y profundiza la complejidad social y étnica que caracterizó a las sublevaciones, por lo cual critica la categoría *indio*, que enmascara procesos e identidades (p. 244). Otra preocupación de la autora son los mecanismos de silenciamiento de la agencia política, para evitarlo se aproxima a las fuentes primarias, sin olvidar que se elaboraron de tal modo que acallan la agencia política y por esa razón escudriña entre sus fisuras.

El capítulo uno presenta una vista panorámica y una valoración crítica de la literatura producida con relación a campesinos, sublevaciones, cultura y política popular. Describe la evolución y marca los hitos de las perspectivas analíticas con las que se ha abordado el estudio de estos temas y expone los elementos teóricos que guían su trabajo. La autora destaca que gran parte

de la literatura sobre historia agraria y revoluciones campesinas se caracteriza por una perspectiva evolucionista, lineal y por una metanarrativa de la transición hacia el mundo moderno, donde los campesinos han sido vistos —incluso por perspectivas de análisis críticas— como obstáculos para la modernidad. Además, observa una tendencia a vincular las sublevaciones con la búsqueda de la legitimidad nacional, presentándolas como precursoras de la nación o idealizando el pasado indígena como una época “gloriosa” (p. 14).

Dentro del análisis del estado del arte, se repasa el debate y enriquecimiento de cada perspectiva analítica de autores como Barrington Moore, Eric R. Wolf, E. P. Thompson, James Scott y Steve Stern, de quienes reconoce sus aportes y muestra sus limitaciones. Señala como un hito las repercusiones de los estudios subalternos, el giro lingüístico y el posestructuralismo francés. Para el caso de la Audiencia de Quito, reconoce los aportes de Segundo Moreno y Galo Ramón, y presenta algunos rasgos característicos de las actuales discusiones sobre las rebeliones en los Andes, revitalizadas con nuevas perspectivas sobre *lo político* y la relación de *lo material* con *lo cultural*. Desde una perspectiva interdisciplinaria, que relaciona la historia social, cultural y política, Salgado detalla el vínculo entre cultura y poder, así como entre la cotidianidad y las prácticas. A la par, detalla elementos teóricos que le sirven como marco analítico: el concepto de cultura política para comprender los símbolos, significados y prácticas que los grupos subalternos despliegan; y la teoría de las prácticas (Michel de Certeau) y las reflexiones de Jacques Rancière sobre la política.

En los dos capítulos siguientes, la autora reconstruye la narrativa histórica de las sublevaciones de Riobamba y Otavalo, en atención a sus contextos políticos, sociales y culturales, así como también la conflictividad y movilidad social en dichos corregimientos. Las sublevaciones se enmarcaron en un conjunto de cambios económicos y políticos del orden colonial, a partir de mediados del siglo XVII y a lo largo del XVIII, momento del debilitamiento geopolítico español frente a Gran Bretaña y de unas reformas borbónicas que no lograron contrarrestar la situación. En ese marco, la Audiencia de Quito, que atravesaba una prolongada crisis por el declive de la industria textil y la falta de articulación económica, vio agravado el momento por factores externos como epidemias, erupciones volcánicas y terremotos.

Entre otros cambios, se mencionan la agitación social, urbana y rural; la crisis institucional colonial y del sistema de tributación; y la disolución de las diferenciaciones étnicas, consecuencia de una sociedad dinámica. La Iglesia también se transformó cuando la Corona buscó secularizar el ámbito eclesiástico, lo cual socavó los discursos de control dominantes. Este punto es importante para Salgado, pues la relación religión-poder se sometió a redefiniciones, reapropiaciones y a una desacralización simbólica e ideológica, que

dieron cuenta de una política subalterna. En ambas sublevaciones, Salgado evidencia la similitud de contextos y causas,¹ sin embargo, en su desarrollo identifica importantes diferencias en cuanto a objetivos de reivindicación de los grupos sublevados, su dinámica y sus correspondientes liderazgos. Para aproximarse a las sublevaciones, la autora usa como principal fuente las “Sumarias” de las sublevaciones y, a través de ellas, los sentidos que se elaboraron sobre estas coyunturas de conflicto.

Precisamente, en el cuarto capítulo, aborda las manifestaciones de la política popular que reclamaba un nuevo orden social. La presión tributaria y el despojo de recursos de las poblaciones indígenas dieron lugar a fenómenos como el ausentismo y el forasterismo, cuyo peso e influencia en las dos sublevaciones fue diferente, pero son claves para comprender las prácticas y lenguajes políticos populares (p. 127). Otra estrategia subalterna estudiada por la autora es el uso del sistema judicial, donde se evidencia la percepción del “mal gobierno” Borbón. La revisión inicia en 1730 con las “quejas y memoriales de agravios”, que aproximan a la autora a la constitución de los sectores subalternos, sus proyectos, la transformación de las relaciones con las autoridades locales y sus formas simbólicas de lucha.

En los capítulos quinto y sexto se trabajan los sentidos y significados de las sublevaciones. En el caso de Riobamba, la narrativa de las fuentes transita desde la preocupación de las autoridades por la posible existencia del proyecto de un “reino de indios”, hacia una narrativa de la contrainsurgencia y de reconstitución de una comunidad moral que anula la dimensión política del accionar insurgente. Esta conceptualización de la contrainsurgencia se basa en los estudios subalternos y en propuestas promovidas por exponentes como Ranajit Guha. Según la autora, el hecho de que en la narrativa de la sublevación se ubique a los indios ladinos españolizados de la villa como instigadores y manipuladores de los indios de las alturas, despolitiza y reafirma su lugar subordinado y, por otro lado, reafirma al espacio urbano como lugar que irradia racionalidad, en oposición al espacio rural asociado con la barbarie.

La sublevación de Otavalo, objeto del capítulo seis, es definida en las fuentes como una reacción a los abusos que la numeración de tributarios representaba, lo cual oculta la agencia subalterna. La figura usada fue “el indio borracho e inconsciente”, que cometía actos violentos y espontáneos. Por otra parte, la Sumaria evidencia que las autoridades coloniales asumieron que la sublevación fue causada por la numeración ordenada por el Rey, no hubo sospecha de que acarrearía un proyecto político de disputa del poder; por lo tanto, en la pacificación de Otavalo las autoridades no procedieron

1. En ambos casos las sublevaciones estallan a partir de la disposición de las autoridades coloniales de llevar a cabo numeraciones de tributarios.

con la cautela tomada en Riobamba y la represión fue cruenta.

El último capítulo se ocupa de evidenciar la apropiación, resignificación e incluso subversión de los espacios rituales y símbolos de la política popular y vislumbra cómo los sujetos se redefinen frente al poder. En ambos casos, las fiestas, las juntas de indios, las bebezonas y espacios sagrados constituyen los escenarios de circulación de ideas y de resignificaciones simbólicas que se produjeron durante los largos períodos de colonización. Sin embargo, se marcan los usos de rituales y simbólicos diferenciados en Riobamba y Otavalo, en relación con las condiciones de poder específicas de cada corregimiento. En general, en Riobamba, a través de la apropiación de los mecanismos disponibles (leyes, símbolos) los sublevados construyeron la legitimidad de un discurso de “reino” indígena para expulsar al tirano español. Así se entiende que hayan jugado a su favor con el espacio sagrado de la iglesia y la Virgen de Sicalpa. Al contrario, en Otavalo, los sublevados negaron los elementos de la cultura dominante, entre ellos los símbolos sagrados (iglesias e imágenes).

En términos generales, la perspectiva desde la que el libro de Salgado aborda las sublevaciones de Riobamba y Otavalo es provocadora, pues apunta a descubrir manifestaciones políticas subalternas en procesos y actores en los que las interpretaciones históricas solo han encontrado pasividad y premodernidad. Asimismo, la noción de “indígena” o “indio”, central en la historiografía colonial, no es el punto de partida de la investigación, cuyos resultados cuestionan el enmascaramiento y la homogeneización de procesos históricos intrincados.

La autora reconoce que aún quedan varios temas que requieren mayor profundización y abre una agenda de trabajo a futuro, entre otros, menciona la profundización en la participación de las mujeres en la sublevación de Otavalo, para enriquecer la comprensión de las dimensiones de la política popular, tarea nada fácil dado que las fuentes primarias relegan las voces subalternas, por lo que se requiere un concienzudo ejercicio de crítica de fuentes; a ello adiciona el tema de las reformas borbónicas y la dinámica conflictiva de su recepción y negociación en los territorios americanos.

David Anchaluisa Humala
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0009-0003-6761-5544>